

TEATRO EXTRANJERO

«LE SOULIER DE SATIN OU LE PÈRE N'EST TOUJOURS SÛR»

Acción española en cuatro jornadas de PAUL CLAUDEL.

“**L**A *Comédie-Française* ha estrenado en París «*Le Soulier de Satin*», la última obra teatral de Paul Claudel.

Paul Claudel, como tantos jóvenes de nuestros tiempos, había perdido su Fe; erraba vagabundo, pero desde aquel día que en una vieja Catedral francesa encontró, ya para siempre, a Cristo, se convierte en su portaestandarte más señero. Claudel es la meta y la esperanza a que tienden todos los jóvenes franceses silenciosos y poetas, pensadores y atormentados de la anteguerra. En las cartas de Jacques Rivière y Alain-Fournier, había de quedar para siempre grabada la impresión que Claudel dejaba en estas almas jóvenes e inquietas. Para escándalo de todos los fariseos del mundo, los «intelectuales» franceses vienen a apretarse en las filas de Cristo: Jammes, Claudel, Maritain, Gilson, Bernanos, Mauriac, Massignon, Peguy, J. Rivière, Alain-Fournier, Max Jacob...

Claudel, uno de los primeros, con sus versos rotundos, empieza los cimientos de una catedral poética; y como el cristiano quiere redimirlo todo, irrumpe con su verbo ardiente en la semipenumbra de los escenarios.

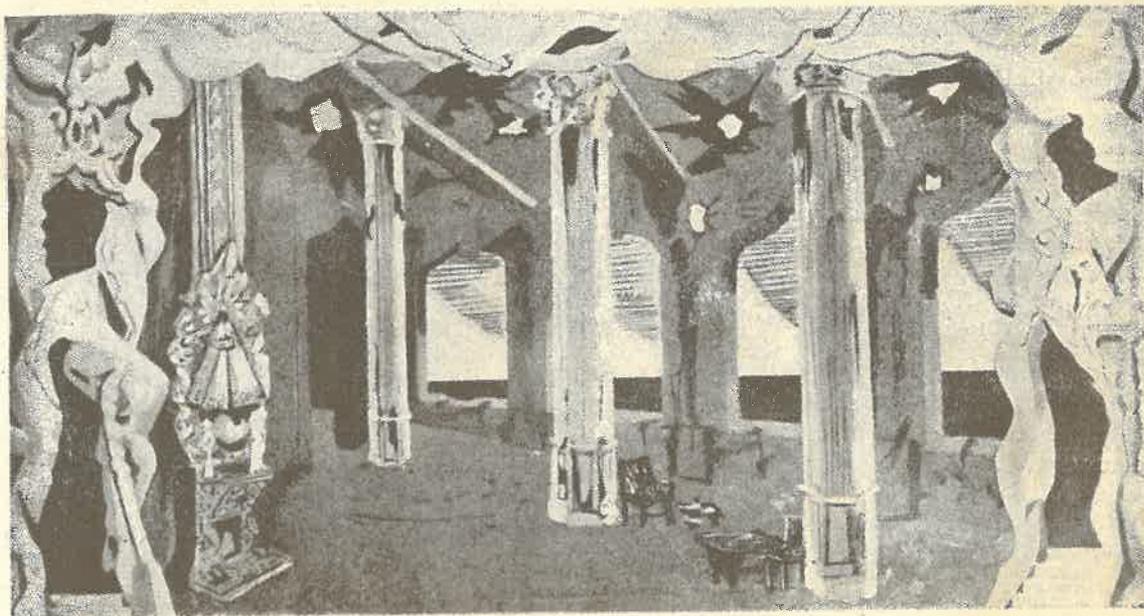
Hace falta mucho nervio para llevar toda la pasión de Claudel a la escena; pero a pesar de todo, Claudel se impuso, y «*L'Annonce fait à Marie*» triunfó también en el escenario. «*Le Soulier de Satin*» cierra un ciclo que abrió «*Tête d'or*», escrita cuando Claudel cumplía sus veinte años. Después vino el éxito de «*L'Annonce fait à Marie*» y de «*L'Otage*»; luego, «*Christophe Colomb*» y «*Partage du Midi*»; y a los sesenta años «*Le Soulier de Satin*».

«*Le Soulier de Satin*» se escapa de los límites estrechos de una obra exclusivamente teatral; estamos ante la presencia de una obra universal. Thibaudet la llega a comparar con la *Segunda parte del Fausto*. «*Le Soulier de Satin*» es una grandiosa concepción del mundo, una «*Weltanschauung*» católica en que las maravillas de la liturgia arrastran hasta la más alta contemplación divina, en el ambiente cristiano del siglo XVI, a través de sus escenas en España, Bohemia y América.

Jean-Louis Barrault, realizador francés de la *Numancia*, de Cervantes, y de la adaptación teatral francesa de *Hambre*, de Knut Hamsun, ha montado en París este «*Le Soulier de Satin*». En esta obra se resume toda la producción teatral claudeliana; es, además, una obra de difícil montaje y, sobre todo, es la avanzadilla del teatro completo. Barrault se encontró, en primer lugar, con el problema de la dicción del verso claudeliano, en un teatro como la *Comédie-Française*, casi completamente ya ganado por el naturalismo teatral que el cine sonoro ha reivindicado; un trabajo profundo ha llevado a Barrault a descubrir el carácter casi fisiológico del verso claudeliano, que ha triunfado plenamente en el teatro con «*Le Soulier de Satin*». El montaje de Barrault para las treinta y tantas escenas de la obra ha sido prodigioso; para ella, Lucien Coutaud, uno de los mejores decoradores franceses, aunque injustamente desconocido en España, ha pintado cientos de decorados y figurines, dos de los cuales reproducimos nosotros.

La parte musical de la obra estuvo dirigida por Arthur Honegger, uno de los valores más indiscutibles de la música francesa moderna. Acaso nadie como Honegger sabe mejor interpretar en notas los versos de los poetas. Honegger, que además de sus triunfos musicales ya se había acreditado en el teatro con la música que puso a *Semiramis*, de Paul Valéry, completa en «*Le Soulier de Satin*» su fama y su finura.

DOS ESCENAS DEL "SOULIER DE SATIN" DE PAUL CLAUDEL



Decorado de Lucien Coutaud para el cuadro 14: El albergue.



Decorado de Lucien Coutaud para el cuadro 29: En Panamá.